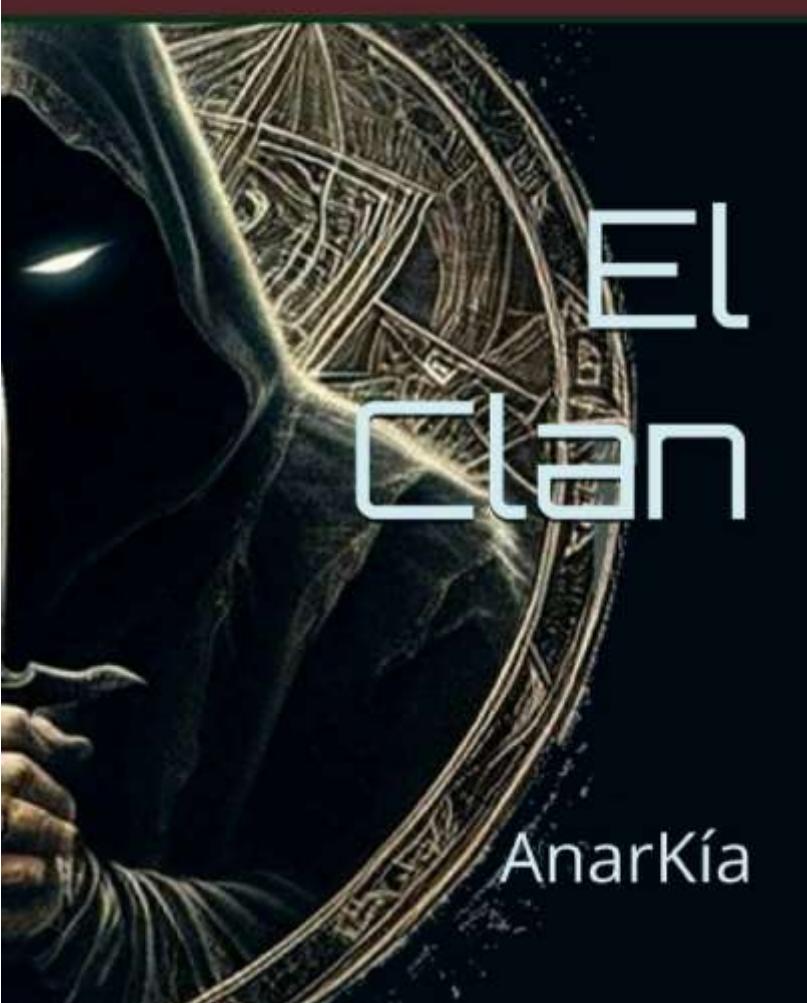


A.J. Stempleton
OloWriters



El Clan

AnarKía

*A todos aquellos que encuentran en las letras
un refugio y una compañía. Gracias por permitirme
compartir mis mundos con ustedes y por creer en la
magia de las palabras.*

Copyright © 2024 - A.J. Stempleton

Todos los derechos reservados

Contenido

Prefacio	3
Introducción.....	5
Capítulo 1: El origen del clan - Parte I	9
Capítulo 2: El origen del clan - parte II.....	14
Capítulo 3: La misión.....	19
Más de la saga: Sombras de AnarKía:	26

Prefacio

Esta mañana al oír las noticias escuché lo siguiente: “La presidenta de la República asistió a primera hora al complejo deportivo central del país a despedir a la selección de fútbol que asistirá al mundial que se realizará este año”. La siguiente noticia que escuché es que, en una ciudad cercana, se esperaba con temor una fuerte lluvia anunciada para la tarde. El temor por la lluvia radicaba en el hecho de que media ciudad estaba viviendo a la intemperie debido a un gigantesco incendio forestal que no fue posible controlar y que acabó con las viviendas de miles de personas. Estas personas eran más de 5000 y estaban totalmente solas y aisladas, sin asistencia de ningún tipo.

Lo anterior es un pequeño ejemplo que refleja la falta de criterio devastadora, al asignar prioridades, de la primera autoridad del país; autoridad que los ciudadanos eligen por sus publicitadas habilidades de liderazgo, su criteriosa forma de tomar decisiones, su intachable rectitud y su grandiosa calidad humana. Cualidades imaginarias que, en este caso, chocan violentamente con la realidad. Los rasgos que se ven, en cambio, son desidia e indolencia; irresponsabilidad absoluta en el mejor de los casos. Atributos compartidos por individuos que detentan cargos públicos a todo nivel, por instituciones de gobierno y hasta por empresas privadas cuyo tamaño y volumen de ventas les permite convertirse en un ente irreemplazable, al que se le debe soportar cualquier falta, al menos por un periodo de tiempo mayor, al

máximo que la mayoría de los seres humanos somos capaces de tolerar, ya sea económica, política o incluso físicamente.

Las siguientes páginas son una obra de ficción que inicia una saga, que intentará reflexionar respecto de estos temas que forman parte de las actividades de los diferentes grupos que conforman las sociedades universalmente.

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha soñado con un mundo mejor. Un lugar donde las guerras sean solo ecos distantes del pasado, donde la justicia prevalezca y donde la paz no sea una mera utopía, sino una realidad tangible. Pero la historia nos ha enseñado una lección amarga: el poder corrompe y la corrupción destruye. La paz, ese objetivo que tantos líderes, activistas y soñadores han proclamado a lo largo de los siglos, se ha convertido en una ilusión inalcanzable, algo que parece más lejano cuanto más se lucha por él.

En este mundo oscuro y desencantado, nace un grupo que ve en el caos la oportunidad de crear un nuevo orden. Este grupo no son solo soñadores; son estrategas, tácticos, y lo más peligroso de todo: idealistas con una misión clara. Se hacen llamar "El clan AnarKía" y su objetivo es simple pero radical: derrocar al sistema actual y construir uno nuevo, uno más justo. Sin embargo, su plan no sigue vías pacíficas ni protestas públicas. Su lema es claro: "El fin justifica los medios". Y esos medios, aunque brutales, son necesarios para ellos.

Daniel es el líder de este clan. Un hombre marcado por la tragedia, quien ha perdido a todos los que alguna vez amó y se ha visto obligado a reconstruir su vida desde las cenizas de su desesperación. La muerte de sus padres, en lo que parecía un

accidente común, fue la gota que rebalsó el vaso y lo dejó devastado, sin propósito, sin dirección. Pero de esa misma devastación nació una nueva convicción. Daniel no solo buscaba sobrevivir; buscaba cambiar el mundo de raíz. Quería corregir los errores que veía en cada rincón de la sociedad, esos fallos que sentía tan personales, tan profundamente injustos. Pero no podía hacerlo solo.

El clan Anarkía surgió como una respuesta a su llamado. Todos sus miembros compartían un factor en común: una inteligencia muy superior a la media y una percepción de la realidad que los colocaba un paso por delante del resto de la humanidad. Pero su conciencia -ese sentido agudo de justicia-, superaba incluso a su intelecto. Para ellos, las leyes, las normas y los códigos morales eran solo obstáculos en su camino. Su visión era más grande, más audaz. Querían la paz mundial, sí; pero sabían que, para lograrla, primero tendrían que destruir todo lo que estaba en pie.

Laura, Javier, María y Andrés, los cuatro miembros originales del clan, eran tan complejos y rotos como Daniel. Cada uno había enfrentado sus propios demonios y llegado a la misma conclusión: el sistema estaba podrido hasta la raíz. Laura, una brillante ingeniera informática, había visto cómo las grandes corporaciones tecnológicas explotaban a sus empleados y devastaban el medio ambiente en nombre del progreso. Javier, un exmilitar, había presenciado la incompetencia y corrupción de los líderes políticos en el campo de batalla, donde miles de vidas se perdían por decisiones mal informadas. María, una psicóloga, había dedicado su vida a ayudar a víctimas de abuso y negligencia, solo para ver cómo el sistema legal las abandonaba una y otra vez. Andrés, un genio de las finanzas, había dejado atrás su carrera en Wall Street después de ser testigo de la impunidad con la que los

poderosos destruyeron economías enteras, sin sufrir las consecuencias.

Juntos, formaban un equipo formidable. Sus habilidades complementarias y su determinación inquebrantable los convirtieron en una fuerza imparable. Desde sus primeras operaciones, supieron que su impacto sería devastador, pero siempre mantuvieron la vista en su objetivo final: una sociedad más justa. Lo que comenzó como pequeños sabotajes y ataques quirúrgicos a figuras corruptas, rápidamente se transformó en una misión de mayor envergadura. Se convirtieron en asesinos a sueldo, financiándose a través de trabajos clandestinos, mientras perfeccionaban sus técnicas. Sabían que cada vida que tomaban los alejaba de la moralidad, pero creían firmemente que su causa era justa y estos “trabajos” eran daños colaterales, necesarios para alcanzar su objetivo final.

El asesinato del presidente era solo un paso más en su plan. Un paso grande, sin duda, pero necesario. Lo habían discutido durante meses, habían evaluado cada escenario posible y preparado cada detalle con la precisión de un reloj suizo. No se trataba solo de eliminar a un hombre; era un símbolo. Un símbolo de la opresión, la corrupción y la injusticia. Si lograban acabar con él, su mensaje sería claro: nadie estaba a salvo de las consecuencias de sus acciones, ni siquiera los más poderosos.

Sin embargo, esta misión era diferente. Aunque el clan AnarKía había realizado trabajos similares en el pasado, sabían que estaban entrando en terreno peligroso. El presidente no era solo un líder político; era una figura venerada por muchos. Si fallaban, no solo perderían sus vidas, sino que su causa se vería destruida,

tachada de terrorismo sin propósito. Pero si triunfaban, abrirían las puertas a una nueva era. Una era donde el miedo cambiaría de bando.

Y así, Daniel y el resto del clan AnarKía se preparaban para lo que sabían que sería un punto de no retorno. La noche del asesinato del presidente estaba cerca. Todo lo que habían planeado, todos los sacrificios que habían hecho culminarían en esa gala benéfica. La élite del país estaría presente, ignorante de que, entre ellos, caminarían los arquitectos de un nuevo futuro. Un futuro que, para bien o para mal, nacería del caos.

Capítulo 1: El origen del clan - Parte I

El cielo de aquella mañana estaba cubierto de nubes densas y grises, como si el mundo estuviera en sintonía con la tristeza de Daniel. Diez años habían pasado desde la tragedia que lo había marcado para siempre, pero el dolor seguía presente, tan vívido como en aquel fatídico día en que perdió a sus padres. Una llamada, un giro inesperado del destino, y todo su mundo se desmoronó en cuestión de minutos.

Daniel solía ser un hombre distinto, uno que buscaba respuestas en los libros, en las teorías filosóficas y en el trabajo duro. Había sido ingeniero, dedicado y eficiente, siempre con la mente enfocada en resolver problemas. Pero la muerte de sus padres lo despojó de todo aquello que daba sentido a su vida. No había señales de advertencia, no hubo despedidas, solo un accidente vial que se llevó a quienes más amaba. Cuando se encontró solo, frente a sus cadáveres, algo dentro de él se rompió para siempre.

Durante meses, vivió como un fantasma. Cada día era una repetición del anterior, una sucesión interminable de horas vacías. Intentó retomar su rutina, pero su mente estaba atrapada en una especie de prisión emocional. El mundo ya no tenía sentido para él. No creía en Dios ni en ninguna entidad superior; no había consuelo en la idea de que sus padres estuvieran en un lugar mejor. Para Daniel, el accidente fue un recordatorio cruel de

que la vida era un cúmulo de caos y aleatoriedad, y que aquellos que buscaban controlarla estaban destinados al fracaso.

Aquella sensación de vacío existencial lo llevó al borde de la desesperación. Pasaba horas en su casa, revisando antiguas fotos familiares, repitiendo mentalmente momentos de su infancia que ahora parecían pertenecer a otra vida. ¿Cuál era el sentido de todo? ¿Para qué seguir luchando si el destino podía arrebatarlo todo en un abrir y cerrar de ojos?

Pero el dolor, a veces, es un catalizador poderoso. En medio de su duelo, comenzó a germinar una idea. La tragedia no podía ser un fin en sí misma; debía servir para algo. No quería creer que el sufrimiento de sus padres fuera simplemente un accidente sin sentido, así que empezó a darle forma a una nueva misión. En su mente, la injusticia de sus muertes era el reflejo de una verdad más grande: el sistema en el que vivían, la sociedad moderna, estaba podrida. Era una estructura construida sobre mentiras, corrupción y explotación. Los poderosos mantenían sus privilegios mientras los débiles sufrían en silencio, y todos jugaban a seguir adelante como si las reglas del juego no estuvieran arregladas desde el principio.

Fue entonces cuando nació la semilla de lo que sería el clan AnarKía.

Daniel no fue el único que se desilusionó con el sistema. De alguna forma, durante los meses que siguieron, su desesperación lo llevó a conectar con otras personas que compartían su visión. En reuniones clandestinas, charlas nocturnas en bares oscuros y

conversaciones a puertas cerradas, Daniel fue encontrando a aquellos que, como él, habían sido testigos de la corrupción, la injusticia y el fracaso de la humanidad. Juntos, formarían algo más grande, algo con el potencial de cambiar el curso de la historia.

Los primeros en unirse a Daniel fueron sus cuatro amigos más cercanos, aquellos que habían permanecido a su lado incluso después de que el accidente lo cambiara para siempre. Eran personas que, al igual que él, habían visto el lado más oscuro de la sociedad y ya no podían quedarse de brazos cruzados.

Laura fue la primera en aparecer. Una exingeniera informática con un talento prodigioso para la programación y la tecnología. Había trabajado para una gran corporación de Silicon Valley durante años, desarrollando innovaciones que prometían cambiar el mundo. Pero pronto descubrió que detrás de las fachadas brillantes de las empresas tecnológicas se ocultaban prácticas deshumanizadoras. Los empleados eran tratados como engranajes desecharables, y las ganancias siempre primaban sobre cualquier ética. Laura, cansada de participar en ese ciclo de explotación, abandonó su carrera y decidió que, si iba a utilizar sus habilidades, sería para una causa en la que realmente creyera.

Javier fue el siguiente en llegar. Un exmilitar que había luchado en más de una guerra y había sido testigo de la brutalidad de los conflictos armados. Había visto cómo miles de vidas se destruían mientras los líderes que causaban esas guerras permanecían intocables. Desilusionado y hastiado de la política militar, dejó las fuerzas armadas con una profunda rabia hacia aquellos que manejaban el destino de los demás desde la distancia, sin sentir nunca las consecuencias reales de sus decisiones.

Luego estaba María, la psicóloga. Había dedicado su vida a ayudar a las personas más vulnerables, a aquellos que sufrían abuso y negligencia. Pero con el tiempo, había perdido la fe en el sistema judicial y social. Las leyes que debían proteger a los más indefensos parecían diseñadas para fallar. María veía cómo sus pacientes volvían una y otra vez a las mismas situaciones de desesperación, mientras los perpetradores de esas injusticias seguían impunes.

Finalmente, Andrés. Un genio de las finanzas que había trabajado en Wall Street, navegando las turbulentas aguas de la economía global. Pero el colapso financiero de 2008 lo había marcado profundamente. Había visto cómo los responsables de esa crisis, aquellos que jugaron con el destino de millones, escapaban sin consecuencias. Para Andrés, el sistema financiero era un monstruo que devoraba a los más débiles y recompensaba a los peores criminales. Dejó atrás su carrera y se unió a Daniel, decidido a utilizar sus habilidades para derribar ese sistema que tanto despreciaba.

Juntos, estos cinco individuos formaron el núcleo del clan AnarKía. Un grupo con talentos excepcionales, pero, más importante aún, con una determinación que iba más allá de cualquier consideración moral. Daniel, quien alguna vez había buscado respuestas en la lógica y el razonamiento, ahora se aferraba a una verdad brutal: para cambiar el mundo, había que destruir el sistema desde dentro, y no había forma de hacerlo sin ensuciarse las manos.

Con el tiempo, su odio hacia la estructura corrupta de la sociedad se transformó en acción. Lo que comenzó como un movimiento clandestino de resistencia se fue convirtiendo en una organización perfectamente sincronizada y letal. Cada uno de ellos había dejado atrás su antigua vida para abrazar una causa que, aunque sombría y peligrosa, les daba sentido en un mundo que había dejado de tenerlo.

Y ahora, tras años de planificación, el clan Anarkía estaba a punto de enfrentarse a su misión más ambiciosa: eliminar al presidente. Una tarea que, aunque brutal, era solo un paso más en su camino hacia el objetivo final. Daniel no tenía dudas: el sistema debía caer, y ellos serían los responsables de destruirlo, pase lo que pase.

Capítulo 2: El origen del clan - parte II

Daniel estaba sentado en la cabecera de la larga mesa de madera en el “club social”, un lugar que desde fuera parecía inofensivo, solo una vieja casona mal cuidada en las afueras de la ciudad. Sin embargo, esa sala, con sus paredes descascaradas y su mobiliario simple, había sido testigo de las discusiones más cruciales sobre el futuro del mundo. En esa habitación se decidían los destinos de personas influyentes, de empresas, y ahora, del presidente del país. El ambiente estaba cargado de tensión, pero también de camaradería. Había algo casi místico en la forma en que aquellos cinco individuos, tan distintos entre sí, habían convergido en un mismo camino.

Los otros miembros del clan AnarKía ocupaban sus asientos alrededor de la mesa, cada uno con su propio aire de concentración. A su derecha estaba Laura, revisando los detalles del sistema de seguridad que ella misma había hackeado. Más allá, Javier afilaba un cuchillo, aunque no sería necesario para esta misión; él simplemente disfrutaba de la precisión que requería el proceso. Andrés y María discutían en voz baja sobre los fondos que habían asegurado para la operación, mientras Daniel observaba a todos con una mezcla de orgullo y frialdad.

Recordaba con claridad el día en que se formó el clan AnarKía. Aunque las circunstancias que los unieron habían sido trágicas, el

propósito que compartían les había dado un sentido renovado a sus vidas. Cada uno de ellos había llegado a ese lugar por un camino diferente, marcado por la traición, la corrupción o el sufrimiento. Sin embargo, no eran víctimas; no más. Ahora, eran los arquitectos de un nuevo orden.

Laura fue la primera en acercarse a Daniel después de que éste decidiera que la única forma de cambiar el mundo era a través de la destrucción del sistema corrupto. Laura, una ingeniera informática, había trabajado en el desarrollo de tecnología de vanguardia en una de las empresas más grandes de Silicon Valley. Allí, había sido testigo de la insensibilidad de los líderes empresariales, quienes no dudaban en sacrificar tanto a sus empleados como al medio ambiente por mayores ganancias. Aunque al principio intentó reformar las cosas desde dentro, rápidamente se dio cuenta de que la maquinaria de la corporación era demasiado grande y poderosa para ser detenida.

Un día, después de trabajar durante semanas en un proyecto para una compañía petrolera que pretendía usar tecnología avanzada para la extracción en zonas protegidas, Laura decidió que había tenido suficiente. En lugar de continuar con su labor, se infiltró en los sistemas de la empresa y filtró información sensible a organizaciones medioambientales. Los resultados fueron devastadores: la corporación perdió miles de millones, y aunque Laura fue despedida y demandada, no sintió remordimiento. Había aprendido una lección valiosa: la única manera de hacer justicia era atacando desde las sombras, con la tecnología como su aliada.

Cuando conoció a Daniel, vio en él la misma rabia y desilusión que la había motivado a actuar. Supo que juntos podrían lograr mucho más de lo que podría hacer sola. No solo se unió al clan, sino que se convirtió en una de sus principales estrategas, utilizando sus habilidades para hackear sistemas, manipular información y mantener al grupo un paso por delante de las autoridades.

Javier fue el siguiente en unirse. Exmilitar condecorado, había luchado en varias guerras, donde vio de primera mano el caos y la brutalidad del conflicto. Pero lo que más lo marcó no fueron las balas ni las bombas, sino la incompetencia de los líderes políticos que enviaban a jóvenes a morir por causas que, en última instancia, eran meras excusas para acumular poder. Había perdido amigos en combate, hombres y mujeres que daban su vida por ideales vacíos, mientras los políticos disfrutaban de cenas opulentas y acuerdos secretos que solo enriquecían a unos pocos.

Después de su último despliegue, Javier renunció al ejército. No podía soportar más la hipocresía. Se sumergió en el entrenamiento táctico, buscando una manera de canalizar su rabia y sus habilidades en algo más significativo. Cuando se cruzó con Daniel, supo que había encontrado un propósito real. El clan le ofrecía algo que nunca había tenido: una causa que valía la pena luchar. No se trataba de defender una bandera o una nación, sino de liberar a la humanidad de los parásitos que la controlaban.

María tenía una perspectiva diferente, pero igualmente devastadora. Como psicóloga, había dedicado su carrera a tratar a personas traumatizadas por el sistema. Víctimas de abuso sexual, violencia doméstica, y negligencia estatal habían pasado por su consulta, contando historias de horror que nunca llegaban

a los titulares. Pero lo que más le dolía a María no era la naturaleza violenta de sus agresores, sino la indiferencia del sistema judicial. En incontables ocasiones, había visto cómo los casos de sus pacientes se desmoronaban en los tribunales por tecnicismos o corrupción. La justicia, que debía proteger a los débiles, estaba al servicio de los poderosos.

Con el tiempo, María dejó de creer en la redención del sistema. Había visto demasiado. No podía seguir alentando a sus pacientes a buscar justicia en un sistema que estaba diseñado para fallarles. Fue entonces cuando decidió unirse a Daniel. Su conocimiento de la mente humana, su capacidad para manipular y persuadir, la convirtieron en un activo valioso para el clan AnarKía. Ya no veía a sus antiguos pacientes como víctimas, sino como pruebas vivientes de la necesidad de una revolución.

Finalmente, llegó Andrés, el genio de las finanzas. Su historia no estaba marcada por el dolor emocional o la violencia física, sino por la traición de sus propios ideales. En Wall Street, había sido testigo del colapso financiero de 2008. Lo que más le perturbaba no era la caída del mercado, sino la forma en que aquellos responsables del desastre escaparon sin consecuencias. Los altos ejecutivos, los políticos y los bancos que habían manipulado el sistema para su propio beneficio no solo sobrevivieron, sino que prosperaron. Mientras millones perdían sus empleos y hogares, ellos recibían rescates gubernamentales y bonificaciones.

Andrés intentó exponer estas prácticas, pero rápidamente se dio cuenta de que el sistema financiero era una red impenetrable de intereses creados. Frustrado y desilusionado, abandonó su carrera y se unió al clan AnarKía, utilizando su vasto conocimiento

para asegurarse de que el grupo tuviera los recursos necesarios para llevar a cabo sus operaciones. Su trabajo no era tan visceral como el de Javier o tan técnico como el de Laura, pero era igual de crucial: Andrés mantenía al clan financieramente viable, invirtiendo en el caos mientras planificaban sus ataques contra el sistema.

Daniel miraba a su equipo con una mezcla de respeto y determinación. Sabía que lo que estaban haciendo no era moralmente aceptable para la mayoría, pero para ellos, la moralidad era una herramienta más que el sistema utilizaba para mantener a la gente en línea. Ellos habían trascendido esas restricciones. El mundo en el que vivían estaba roto, y solo la destrucción de ese mundo podría permitir el nacimiento de uno nuevo.

Y esa destrucción comenzaría muy pronto, con la muerte del presidente. Cada uno de los miembros del clan AnarKía estaba listo. Habían entrenado, habían planeado, y sabían que no había vuelta atrás. Lo que habían iniciado juntos hace tantos años estaba por culminar en un acto que cambiaría para siempre la historia de su país. No sería fácil, pero el clan AnarKía nunca había buscado la facilidad. Buscaban el caos, porque en el caos residía su única oportunidad de hacer justicia.

Capítulo 3: La misión

El aire en el salón de reuniones del "club social" se sentía pesado, cargado de una mezcla de nerviosismo y planificación. La tarea que tenían por delante era la más ambiciosa que el clan había emprendido hasta la fecha. Para algunos, eliminar a un presidente podría parecer una tarea casi imposible, pero para Daniel y su equipo, era simplemente otro obstáculo que debían superar. El plan estaba en marcha desde hacía meses, y cada detalle había sido revisado y ajustado una y otra vez hasta alcanzar la perfección. Sin embargo, todos sabían que cualquier mínimo error podría costarles no solo la misión, sino también sus vidas.

En la cabecera de la mesa, Daniel observaba los planos y las notas que cubrían la superficie de madera. Junto a él, Laura, María, Javier y Andrés repasaban sus respectivos roles. Cada uno tenía una parte vital en el éxito de la operación, y ninguno de ellos podía permitirse el lujo de fallar.

—Laura, quiero que repases de nuevo la seguridad —dijo Daniel sin apartar la vista de los planos.

Laura, siempre meticulosa, ya había revisado los sistemas de seguridad del palacio presidencial hasta el cansancio. Pero no le molestaba repetir la información; al contrario, encontraba una

especie de tranquilidad en la repetición, en asegurarse de que no quedaba ningún cabo suelto.

—El sistema de seguridad del palacio es sofisticado, pero no impenetrable —comenzó Laura, proyectando en la pantalla el diagrama digital que había hackeado semanas atrás—. Las cámaras de vigilancia están conectadas a un servidor interno que administra todos los accesos y movimientos dentro del palacio. Logré entrar en su red mediante una vulnerabilidad en el software de monitoreo de personal. He insertado un programa que me permite manipular las imágenes que ven en tiempo real. Durante el evento, podrán moverse sin ser detectados por las cámaras.

Javier, que escuchaba con atención, asintió. Su experiencia militar le había enseñado que, en cualquier misión, la clave estaba en pasar desapercibido hasta el momento preciso de atacar. Se encargaba de diseñar el esquema táctico, la coreografía de movimientos que permitiría a Daniel acercarse lo suficiente al presidente para ejecutar el asesinato.

—Perfecto, Laura —dijo Javier, tomando la palabra—. Los guardias estarán centrados en proteger el perímetro exterior y en vigilar a los invitados importantes. Lo que no esperan es un ataque desde dentro. María y Laura se mezclarán con la multitud, mientras Daniel y yo ingresaremos como parte del equipo de seguridad. Una vez dentro, la operación será rápida y limpia. Tenemos una ventana de menos de cinco minutos.

María, siempre atenta a los detalles psicológicos, intervino.

—El presidente estará rodeado de gente que lo adulza y lo halaga. Su ego lo hará vulnerable. Aunque se hayan tomado medidas de seguridad adicionales por las amenazas recientes, no verá venir un ataque de alguien que parece parte de su equipo de seguridad. Es probable que se sienta cómodo e invulnerable en ese entorno. Esa es nuestra ventaja.

Daniel asintió, mientras Andrés revisaba los datos financieros que sustentaban la operación. Aunque no participaba directamente en el ataque, su rol era crucial. Sin los fondos necesarios, ninguna de las operaciones del clan habría sido posible.

—Los fondos están asegurados —informó Andrés—. Hemos movido el dinero a través de múltiples cuentas para evitar ser rastreados. Incluso en el caso improbable de que algo salga mal, no podrán seguir el rastro hasta nosotros. Las armas, el equipo y los sobornos a contactos clave ya están cubiertos.

Todos estaban listos. Sabían que no era una misión común. El asesinato de un presidente, aunque fuera un acto de violencia extrema, tenía un propósito mucho más grande. No se trataba solo de matar a un hombre, sino de enviar un mensaje. Para ellos, el presidente representaba el rostro visible de un sistema corrupto, un engranaje esencial en la maquinaria que mantenía a las élites en el poder a costa de la mayoría.

—Es hora de enviar el mensaje —dijo Daniel, con la misma frialdad calculada que había demostrado desde el inicio—. Este es solo el comienzo.

El plan detallado

Durante meses, el grupo había estudiado a fondo al presidente. Sabían todo sobre él: su rutina diaria, sus hábitos, sus debilidades y sus puntos fuertes. Incluso conocían detalles íntimos de su vida personal, que María había descubierto gracias a un riguroso análisis psicológico y con la ayuda de contactos clave. Sabían que era un hombre profundamente narcisista, alguien que valoraba la admiración por encima de todo, y eso lo hacía predecible.

El evento elegido para el ataque era una gala benéfica en el palacio presidencial, un evento lleno de figuras importantes del país. Para los asistentes, era una oportunidad de codearse con el poder, de fortalecer relaciones, y para el presidente, era un escaparate donde podía brillar frente a las cámaras y los medios.

El plan de infiltración era sencillo en su concepto, pero complejo en su ejecución. Laura y María, gracias a sus contactos en el mundo de las élites, habían obtenido invitaciones para asistir como dos empresarias filántropas. Andrés se aseguraría de que los fondos llegaran a las manos correctas para garantizar que las medidas de seguridad fueran, en el mejor de los casos, laxas en algunos puntos clave. Javier y Daniel, haciéndose pasar por miembros del personal de seguridad, ingresarían armados con las herramientas necesarias para ejecutar el asesinato.

El arma elegida era tan letal como silenciosa. Daniel llevaría una jeringa con un veneno indetectable. Había sido una elección discutida y perfeccionada por semanas. Laura había investigado los componentes, y María, con su conocimiento médico, había

confirmado que el veneno no dejaría rastros evidentes en una autopsia. Causaría un ataque cardíaco casi instantáneo, dejando pocas dudas de que la muerte sería atribuida a causas naturales.

—¿Y si algo sale mal? —preguntó Laura, sabiendo que la perfección no existía.

—Si algo sale mal, tenemos un plan B —respondió Javier, con calma militar—. El edificio tiene varias salidas de emergencia. En caso de que las cosas se compliquen, nos dividiremos y tomaremos rutas de escape preestablecidas. He colocado dispositivos de distracción que, en caso de activarse, nos darán una ventana de tiempo para desaparecer antes de que se den cuenta de lo que está ocurriendo.

María, quien había estado en silencio hasta ese momento, añadió:

—Nada saldrá mal. Lo hemos planeado todo al milímetro. Sabemos qué botones presionar, qué personas manipular y cómo desaparecer una vez hecho el trabajo. El presidente será solo un número más en la larga lista de personas que creen estar por encima de las consecuencias.

Las dudas persistentes

A pesar de la confianza y la meticulosidad con la que habían preparado la misión, una sombra de duda flotaba en el aire. No sobre sus habilidades, sino sobre el impacto de lo que estaban a punto de hacer. La muerte del presidente era solo el primer paso en una serie de acciones que tenían como objetivo desmantelar el sistema que consideraban podrido hasta el núcleo. Pero ¿sería suficiente? ¿O simplemente estarían perpetuando el ciclo de violencia que tanto despreciaban?

Daniel, como líder, sentía el peso de esas preguntas más que nadie. No era un idealista ciego; sabía que incluso con el presidente muerto, el sistema no caería de inmediato. Sería una larga guerra de desgaste. Sin embargo, lo que lo mantenía firme era su creencia de que alguien tenía que empezar. Alguien tenía que ser la chispa que encendiera la mecha.

Miró a sus compañeros, los rostros de las personas que lo habían seguido hasta ese momento. Sabía que no era un héroe. No había ilusiones en su mente sobre la moralidad de lo que estaban haciendo. Pero para ellos, la justicia no se lograba con palabras, sino con acciones.

—Es hora —dijo finalmente, poniendo fin a la discusión—. El plan está en marcha. No hay vuelta atrás.

El grupo asintió en silencio. No había necesidad de más palabras. Cada uno sabía lo que tenía que hacer. Habían entrenado,

planeado y, ahora, solo quedaba ejecutar. El destino del presidente ya estaba sellado.

La misión comenzaba ahora...

Continúa leyendo en el siguiente enlace: [1. El Clan AnarKía](#)

Más de la saga: Sombras de AnarKía:

[1. El Clan | AnarKía](#)

[2. El Clan | Hijos de AnarKía](#)

[3. El Clan | Sombras de Poder](#)

[4. El Clan | Rebelión](#)

Y todo el mundo de A.J. Stmpleton en:

<https://www.ajstempleton.com>